

Más bioenergía por nuestra seguridad energética

La seguridad energética está hoy más que nunca en el centro de la agenda económica mundial. En su World Energy Outlook 2025, la Agencia Internacional de la Energía destaca que la energía se ha convertido en una cuestión central para la seguridad económica de los estados, no solo por los riesgos tradicionales de suministro de petróleo y gas, sino también por nuevas vulnerabilidades asociadas a los minerales críticos, la ciberseguridad o los fenómenos meteorológicos extremos.



Javier Díaz
Presidente de AVEBIOM

En 2024, la dependencia energética exterior de la Unión Europea se situó en el 57%, es decir, casi seis de cada diez unidades de energía consumida fueron importaciones netas. En España, el dato fue todavía más acusado: 68,4%, según el Balance Energético 2024 del MITECO. Dicho de otra forma, seguimos importando prácticamente siete de cada diez unidades de energía primaria que consumimos.

Aunque nuestro país ha avanzado mucho en generación eléctrica renovable, la dependencia de combustibles fósiles sigue siendo muy acusada en los usos térmicos residenciales, en el transporte y en una parte importante de los procesos industriales. Por eso no deberíamos medir la transición energética solo en megavatios eléctricos instalados: necesitamos electricidad renovable, por supuesto, pero también más calor renovable apoyado en el potencial que ofrecen la biomasa sólida, los gases renovables o los biocarburantes.

Una visión que coincide con el mensaje que Bioenergy Europe trasladó el pasado 4 de mayo a la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en una carta firmada por su junta directiva, de la que forma parte AVEBIOM. En ella, el sector europeo de la bioenergía recuerda que ya cuenta con soluciones disponibles para reforzar la seguridad energética, reducir la dependencia de combustibles fósiles importados y aportar estabilidad al sistema energético a los estados miembros. No en vano, en 2023, la bioenergía representó el 51% del mix renovable de la UE y alrededor del 81% del calor renovable europeo.

La aportación diferencial de la bioenergía es que permite sustituir rápida y eficazmente combustibles fósiles con recursos locales y, al mismo tiempo, generar actividad económica en torno a la gestión forestal y la valorización de residuos y subproductos. Por eso debe ocupar un lugar más visible en la política energética española y europea.



Una de las ventajas estratégicas de la biomasa sólida que más me gusta subrayar es que su cadena de valor está muy repartida por el territorio. La producción de pellets, el suministro de astilla forestal, la valorización del hueso de aceituna y la gestión de subproductos agroindustriales se apoyan en empresas especializadas próximas al recurso, capaces de generar empleo local, actividad logística y servicios técnicos en zonas rurales con riesgo de despoblación.

Los últimos datos disponibles confirman esta ventaja. Según los IPB de AVEBIOM actualizados en abril de 2026, el precio de la energía con astilla de madera se situó en el primer trimestre del año en 3,42 c€/kWh, con hueso de aceituna a granel en 4,70 c€/kWh y con pellet de madera a granel en 7,28 c€/kWh. En comparación, el gasóleo C en cisterna alcanzó en diciembre de 2025 los 8,48 c€/kWh con impuestos incluidos, según IDAE; el gas natural doméstico en la banda D2 de Eurostat —la referencia europea más próxima al consumo con calefacción de gas— se situó en el segundo semestre de 2025 en torno a 9,50 c€/kWh; y la electricidad doméstica alcanzó 26,69 c€/kWh, equivalente a unos 10,68 c€/kWh útiles con una bomba de calor de SCOP 2,5.

La diferencia puede ampliarse además si se mantiene la tensión en Oriente Medio. Las referencias de MIBGAS para los próximos meses sitúan el coste del gas natural en torno a 45-46 €/MWh, mientras el mercado internacional del petróleo y sus derivados sigue condicionado por los riesgos de suministro en el Estrecho de Ormuz. Frente a esa exposición, la biomasa sólida, que se apoya en cadenas de suministro locales, ofrece mayor previsibilidad de precio y abastecimiento.

Biometano: del potencial al despliegue real

En cuanto a los gases renovables —biogás, biometano, biohidrógeno y otros vectores asociados—, están llamados a desempeñar un papel creciente en la seguridad energética en Europa y también en España. El reciente estudio *Biogases: Europe's overlooked path to energy independence?*, publicado por la Asociación Europea del Biogás (EBA), confirma a nuestro país entre los mercados europeos con mayor potencial de producción de biometano a largo plazo: entre los cinco principales en 2040 y como el país con mayor potencial en 2050.

Un diagnóstico que encaja con lo que vemos cada día: abundantes recursos orgánicos, una red gasista implantada y sobrada capacidad empresarial para avanzar mucho más deprisa. Hoy, la producción anual de biometano en España ronda los 410 GWh, frente a una demanda de gas natural superior a 310.000 GWh, lo que muestra el enorme recorrido que existe para desarrollar el mercado. De momento tenemos 24 plantas de biometano, pero hay alrededor de 270 proyectos en desarrollo, señal clara del interés que despierta esta tecnología y, al mismo tiempo, de la distancia que aún separa el potencial del despliegue real.

La posibilidad de utilizar la red gasista actual para descarbonizar consumos térmicos e industriales es una ventaja estratégica que debemos aprovechar como país. Ahora bien, el despliegue debe hacerse con proyectos bien dimensionados, vinculados a recursos orgánicos disponibles, con logística viable, gestión solvente del digerido y utilidad clara para el entorno. Un buen proyecto produce gas renovable, sí, pero también —y a veces sobre todo— resuelve un problema de gestión





de residuos, genera fertilizantes orgánicos y dinamiza la actividad económica en el medio rural.

Este desarrollo necesita menos incertidumbre y un marco más estable. El artículo 26 del RDL 7/2026, que establece objetivos de penetración del biometano fuera del transporte, puede ayudar a activar la demanda y ofrecer a promotores, financiadores y consumidores industriales una señal clara de mercado para tomar decisiones de inversión.

Hacen falta reglas previsible, conexiones viables a la red, procedimientos razonables y una administración capaz de acompañar los proyectos hasta su puesta en marcha.

También necesitamos construir confianza social. Todos sabemos que esto no se consigue con mensajes genéricos, sino con transparencia desde el inicio, información clara, respeto a los vecinos y proyectos técnicamente bien planteados. El sello de excelencia social, territorial y ambiental previsto en el RDL puede ser una herramienta útil para distinguir los buenos proyectos y generar confianza, siempre que no se convierta en una nueva capa de burocracia.

Sostenibilidad demostrada, no solo declarada

La biomasa es una de las fuentes de energía renovable más regulada, auditada y documentada de Europa. La entrada en vigor de RED III eleva las exigencias de trazabilidad, reducción de emisiones y control documental para los operadores, y obliga al sector a trabajar con una precisión creciente en el origen de la materia prima, el balance de masas, las emisiones asociadas y la sostenibilidad de toda la cadena.

Aun así, este mayor nivel de exigencia también puede verse como una oportunidad: cuanto más rigurosa y documentada sea la cadena de valor, más argumentos tendrá la bioenergía para responder a quienes siguen poniendo bajo sospecha, de forma casi automática, cualquier aprovechamiento energético de biomasa.

Sistemas voluntarios de certificación como SURE, re-

conocido por la Comisión Europea, ayudan a demostrar que la biomasa utilizada para producir energía cumple los criterios de sostenibilidad y reducción de emisiones establecidos por la normativa europea. De hecho, el reconocimiento por parte de SURE del bajo riesgo de los montes españoles en la producción de biomasa forestal confirma que el marco legal y la gestión forestal en España ofrecen garantías suficientes de sostenibilidad y trazabilidad. Esta evaluación facilita el trabajo de los operadores, reduce duplicidades y permite centrar los esfuerzos allí donde realmente hay riesgo, no donde ya existen controles y garantías suficientes.

La aplicación del Reglamento europeo contra la deforestación, EUDR, debe coordinarse bien con RED III para evitar duplicidades. En este sentido, Bioenergy Europe ha defendido que las materias ya reguladas bajo la RED III no deberían verse sometidas a cargas administrativas redundantes. La prioridad debe ser garantizar la sostenibilidad y combatir la deforestación real, no complicar innecesariamente cadenas de valor que ya están auditadas y trazadas.

La bioenergía es una pieza más de la transición energética, pero tiene un valor singular allí donde permite unir energía renovable, gestión de restos y subproductos orgánicos, y actividad económica en el territorio.

En un país con una dependencia energética exterior todavía muy elevada y con montes que acumulan combustible año tras año, impulsar la bioenergía ayuda a reforzar la seguridad de suministro, aporta mayor previsibilidad en los precios, favorece la gestión del territorio y mejora la competitividad de muchas industrias.

Desde AVEBIOM contribuimos a su despliegue apoyando en certificación (ENplus®, BIOmasud®, SURE) divulgación (exposición itinerante para público general Biomasa en tu Casa, Índices de Precios de la Biomasa a consumidor final), y espacios de encuentro profesionales como Expobiomasa, Salón del Gas Renovable y Congreso Internacional de Bioenergía. 🌈

